

riles en que no hay senda que penetre al interior y donde á veces se iza pabellón de socorro para pedir algunos barriles de agua pura á las embarcaciones que pasan.

La misma política de espectación y de buena voluntad hubiera bastado para unir gradualmente á Francia los diversos oasis distribuidos por el desierto al sud de Túnez y de la Argelia: el interés económico por sí solo uniría las colonias mauritanas á las posesiones francesas del Senegal y del Níger, pero esa conducta excluiría la realización de grandes hechos de armas y como consecuencia el ascenso de brillantes oficiales. Se han preferido, pues, las costosas expediciones militares causantes de exterminios parciales. Antes que esas hazañas tuvieran ejecución se había hallado el medio de suprimir todo comercio de caravanas: el tráfico del Sudán, molestado por las aduanas y las exacciones, se había inclinado por completo hacia Marruecos y la Tripolitana, y los Tuaregs se habían convertido en irreconciliables enemigos. Hasta 1897, después de cuarenta y siete años de ocupación argelina, los agentes postales de Ain-Sefra, en el extremo sud de la Orania, no recibieron por primera vez un correo de Tombuctu, con una cuarentena de cartas: los indígenas que hicieron ese trayecto emplearon más de tres meses en atravesar el desierto. Por parte de los Franceses fué preciso esperar hasta el año 1900 que una expedición, la de Foureau, que partió de los puertos extremos de la Argelia, realizara la travesía del desierto, no sin grandes fatigas y con peligro de desastres. Es, no obstante, cierto que con perfecto desprecio del gobierno francés, los mercaderes tuatis y otros, y sobre todo los guerreros tuaregs, caminaban libremente desde las fronteras de Argelia hasta las orillas del Níger; todas las noticias importantes de Europa, más ó menos modificadas según las pasiones y las esperanzas de los indígenas, se propagaban á través de las soledades á lo largo de las huellas de las caravanas. Y vendrá un día en que, por las indicaciones de la geografía, las vías mayores de Europa hacia la América del Sud pasarán por el Sahara transmauritano.

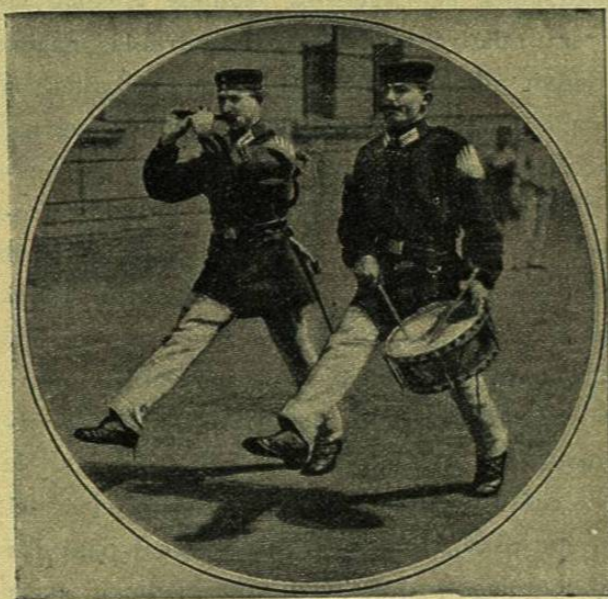
En Europa, la misión de importancia preponderante desde el punto de vista material corresponde incontestablemente á la rival

hereditaria de Francia, á Germania. Los progresos que ésta ha realizado, durante el último tercio de siglo, llegan al prodigio, y hasta exceden en su mayor parte, en industria y en comercio, el aumento admirable que ha alcanzado la población, que de cuarenta millones se ha elevado á sesenta. Una serie de visitas, hechas con algunos años de intervalo á sus capitales y comarcas más laboriosas, Berlín, Hamburgo, Sajonia, Westphalia y las orillas del Rhin, permite hacer constar cuán considerables han sido los cambios y cómo se ha transformado la pobreza relativa de Alemania, entre las naciones de Europa, en riqueza. Las observaciones más instructivas á este respecto son las que pueden hacerse en los países nuevos, donde una industria particular ha nacido súbitamente con un perfecto conjunto de aplicaciones científicas de que no han podido aprovecharse tan completamente los establecimientos más antiguos. Del mismo modo, tal páramo arenoso donde en distintos sitios solían corromperse aguas negruzcas y donde brotaban algunos matorrales, se ha convertido en suntuosa campiña, cuyo suelo, sabiamente compuesto, produce bellísimas y ricas cosechas que de todas partes vienen á admirar los agrónomos.

Si los progresos materiales, variantes en todas las ramas del trabajo, no suministrasen un patrón preciso, un «metro» para los progresos intelectuales y morales, podría intentarse medir el paso realizado por la nación alemana en su marcha hacia un porvenir de igualdad y de justicia; pero semejantes apreciaciones no pueden hacerse; hay quizá hasta impedimento absoluto opuesto á la marcha paralela de las dos evoluciones, la material y la intelectual, como si la energía de la nación no pudiera producir más de un resultado á la vez. No podemos emitir más que juicios parciales, elementos del juicio definitivo que pronunciará la historia. Dejándose guiar por ciertos indicios, desprendidos de su inmenso enredo con los mil fenómenos de la realidad, algunos orgullosos patriotas pueden llegar fácilmente hasta la insensatez. ¿No era una idea loca la que inducía á Hegel á ver en la constitución del Estado prusiano una especie de realización del ideal de los pueblos en marcha? Al menos el filósofo admitía las razas no germánicas como pertenecientes al género humano, mientras que hay discípulos lógicos que van hasta á hacer

de los Alemanes una humanidad especial; así el libro de los hermanos Lindenschmit¹ desarrolla claramente esta idea: sólo el Germano tiene derecho al título de hombre; y el general de Kretschmann, hablando de los Franceses, declara: «Esa nación podrida no llegará jamás á elevarse á la altura intelectual que nos hacen alcanzar Dios y nuestros príncipes».

De todos modos, ciertas cualidades esenciales del que quiere



MÚSICOS EN MARCHA

Cl. Pierre Laffite y C.^a

merecer el nombre de hombre, no son todavía el atributo de la multitud de los súbditos del emperador germánico. ¿Hablan y obran con el poder propio de hombres? ¿Ha aumentado su dignidad de lenguaje y de actitud desde que han aumentado los salarios y abunda más el pan? La opinión general manifestada por la prensa, el tono de los discursos pro-

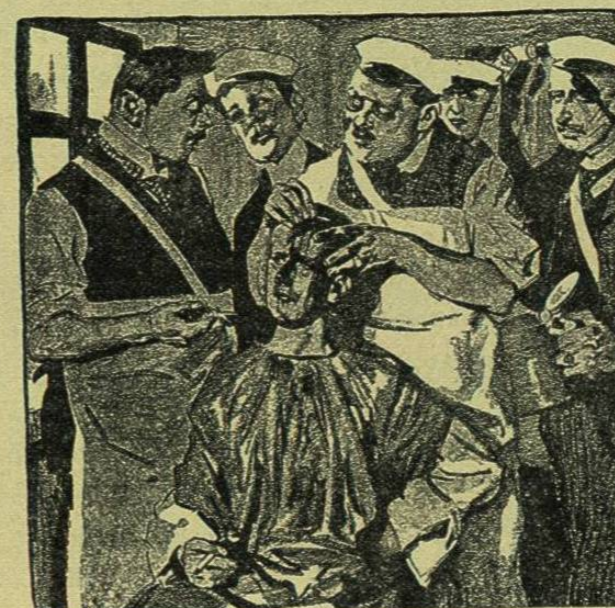
nunciados en las asambleas, el tenor de las conversaciones sostenidas en los sitios públicos apenas permiten sostener que el Alemán término medio, tomado por tipo nacional, haya realmente progresado en valor personal desde que celebra la victoria de Sedán.

No hay duda que la opinión pública, compuesta de millones de intereses privados, acaba por triunfar de las voluntades del amo que las manifieste más ruidosamente; es indudable que no faltan elementos de renovación; pero su acción no se ejerce más que en ciertos dominios limitados, como el arte; de hecho la lucha no se entabla sobre los asuntos esenciales: el mismo principio de la sobe-

¹ Die Rätsel der Vorwelt, oder sind die Deutschen eingewandert? Mainz, 1846.

ranía divina, imperial y real, no está puesto en discusión, y el pueblo permanece enteramente sometido por la «gracia de Dios». Por allí no ha pasado ningún «Ochenta y nueve», y los súbditos no parecen desear en manera alguna que la tempestad venga á purificar el aire impuro. La palabra «Revolución», frecuentemente empleada en antiguas fraseologías, parece no tener ya sentido. La disciplina por que pasan todos los niños, los escolares, los estudiantes, los solda-

dos, los empleados, los funcionarios, ha llegado á ser el alma de la nación, y esa alma ha revestido un carácter mecánico, y opera por medio de palancas que se mueven desde Postdam ó de Berlín. Esa misma disciplina manobra igualmente en las filas de los socialistas, es decir, entre los enrequecidos en una organización futura: el conflicto entre los diversos partidos, que parece formidable los



ESTUDIANTES ALEMANES

Cl. Arena.

Después del duelo se curan sabiamente las heridas.

días de elecciones, no es después de todo tan violento como parece y contiene futuros acomodamientos. En cuanto al Alemán término medio, gusta de tomar las cosas «cómodamente», *bequem*, sin pensar que acomodándose tranquilamente á la injusticia, facilita la tarea de sus amos y les permite obrar á su antojo, ensanchar el círculo de su opresión metódica. Lo cierto es que medio siglo después de las revoluciones de 1848, el pueblo germánico, muy enriquecido materialmente, muy culto, muy ampliamente provisto de un bagaje de conocimientos detallados, es, no obstante, más fácil de engañar y de reducir. ¿No es uno de los signos históricos menos dudosos que todo el ejército

de los estudiantes alemanes, fuerte de más de treinta mil hombres, se haya tan bien adaptado á sus intereses de clase, aristocrática ó burguesa, que repudie en masa el socialismo? Evidentemente esa juventud debiera representar la vanguardia del pensamiento nacional, aunque sólo fuese por audacia internacional y por efervescencia juvenil; pero desde los tiempos gloriosos de la *Tugendbund* se ha hecho sensata, y los desafíos heroicos se han convertido en abuso de la cerveza ó en hazañas de matonismo.

Desde cierto punto de vista, puede decirse que en Alemania dura la Edad Media, porque la Revolución de 1848, muy parcial y muy combatida por todos los elementos reaccionarios, no tuvo el tiempo ni la voluntad metódica de abolir todo lo que resta del sistema feudal. Hasta 1857 no fué completamente abolida la esclavitud en Prusia: si antes de esa fecha un Americano hubiera tenido la humorada de presentarse allí con los esclavos de sus plantaciones, el Estado le hubiera protegido su «propiedad»¹. Ese respeto de la propiedad va acompañado de la más rigurosa observancia de los privilegios de la propiedad señorial en Alemania, y esos privilegios, algunos de los cuales han sido transferidos directamente á la jerarquía del Estado, contienen todavía muchas desigualdades sociales, á pesar del sufragio universal, que el pueblo ha recibido como regalo y que no ha conquistado por la gran lucha. Las asambleas superiores de los diversos Estados representan casi únicamente las antiguas supervivencias feudales, y los círculos militares superiores son, por el hecho de las costumbres del ascenso, asambleas estrictamente nobiliarias. Por último, la ley de lesa majestad, la única que no perdona jamás, se aplica en Alemania con temible severidad: no se admite que en esta grave materia puedan tener dudas los súbditos: una personalidad viviente, un ser que obra, que escribe y que habla está en el centro de todo, en el mecanismo del Estado, y no admite que se desconozca ó que se desfigure su carácter.

Á pesar de cuanto se diga y se repita por costumbre, sobre todo en Francia, por reacción contra las ilusiones de antaño, hay entre república y monarquía algo más que una diferencia de palabras, que

¹ Eduard Meyer, *Die Sklaverei in Alterthum*, p. 12.



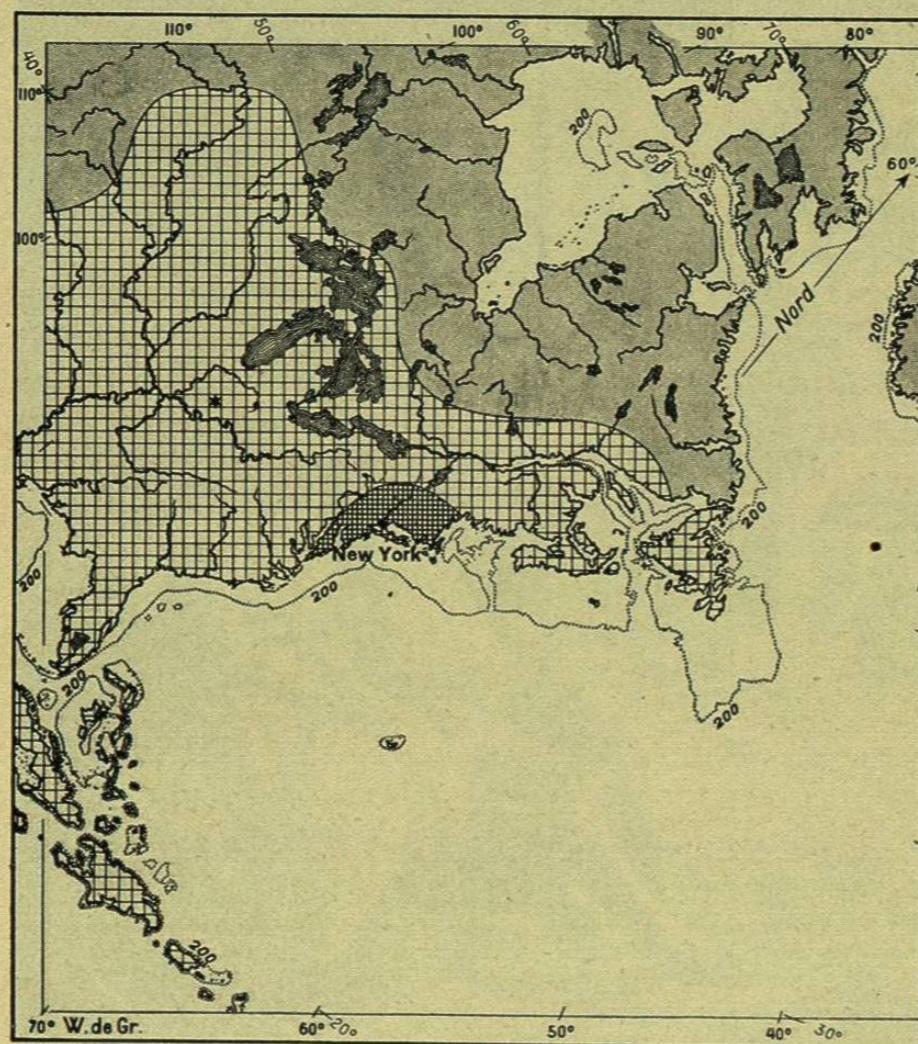
ESCENA DE PEQUEÑA CIUDAD ALEMANA

Ilustración de Hermann et Dorothee.

un contraste de símbolos. En monarquía, la lógica, lo mismo que la ley, obliga á todos los ciudadanos á ocuparse de la persona oficial, cualquiera que sea su importancia, mientras que en república puede

prescindirse de ese individuo, si carece de importancia, á pesar de la rutina y de la centralización de los poderes jerárquicos. Significa

N.º 501-502. Océano Atlántico norte



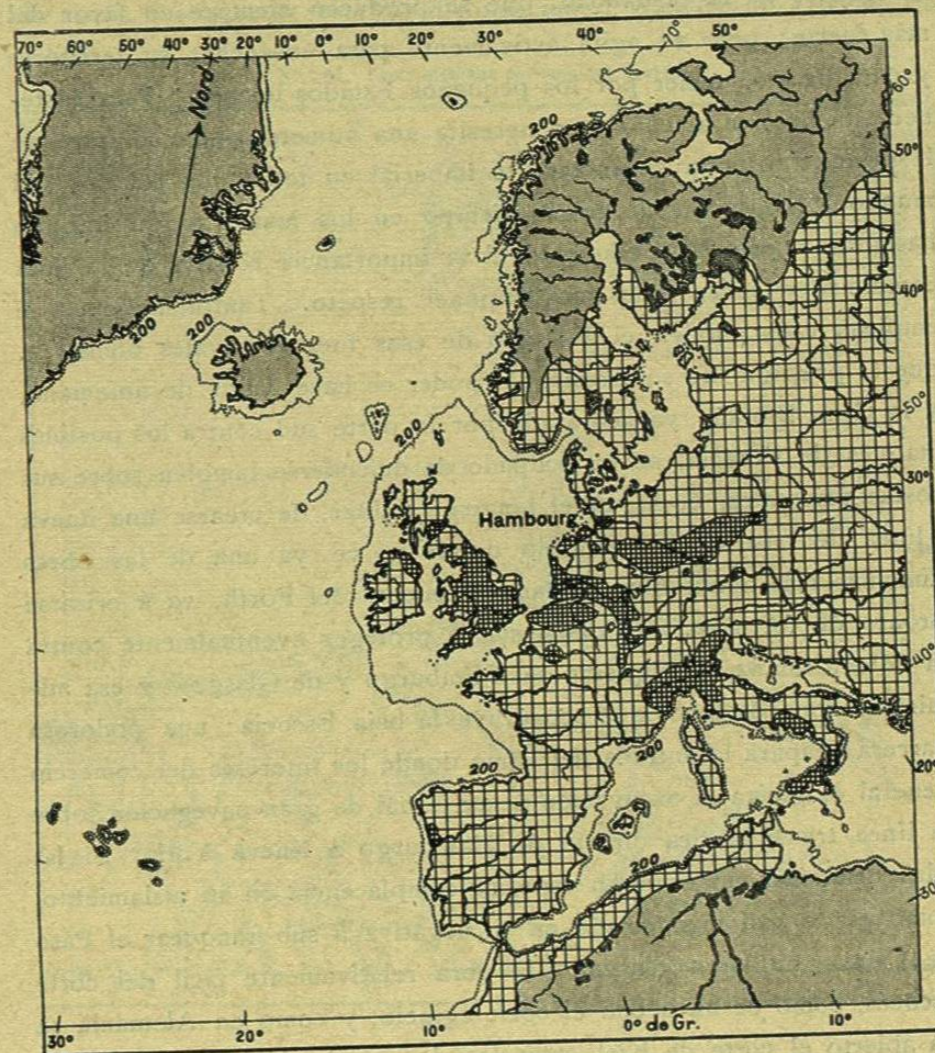
1: 40 000 000
0 500 1000 2000 Kil.

El arco de gran círculo que reúne Hamburgo y Nueva York está tomado como base rectilínea de las dos mitades de este mapa. La estrella al sud del lago Michigan indica la posición en 1905 del centro de gravedad de la población de los Estados Unidos.

un gran estorbo menos la desaparición de un absurdo tradicional momificado en un hombre erigido en dios y que la multitud suele

tomar como tal: despojado de ese quiste molesto, el cuerpo social tiene más probabilidades de funcionar en salud, y el ánimo, estando

de Nueva York á Hamburgo.



Habitantes por kilómetro cuadrado
menos de 10 de 10 á 100 más de 100

En los límites del mapa, las líneas rectas que representan los trayectos más directos demuestran la importancia del istmo escocés y del estrecho de Belle-Ile para la travesía rápida del Atlántico en verano.

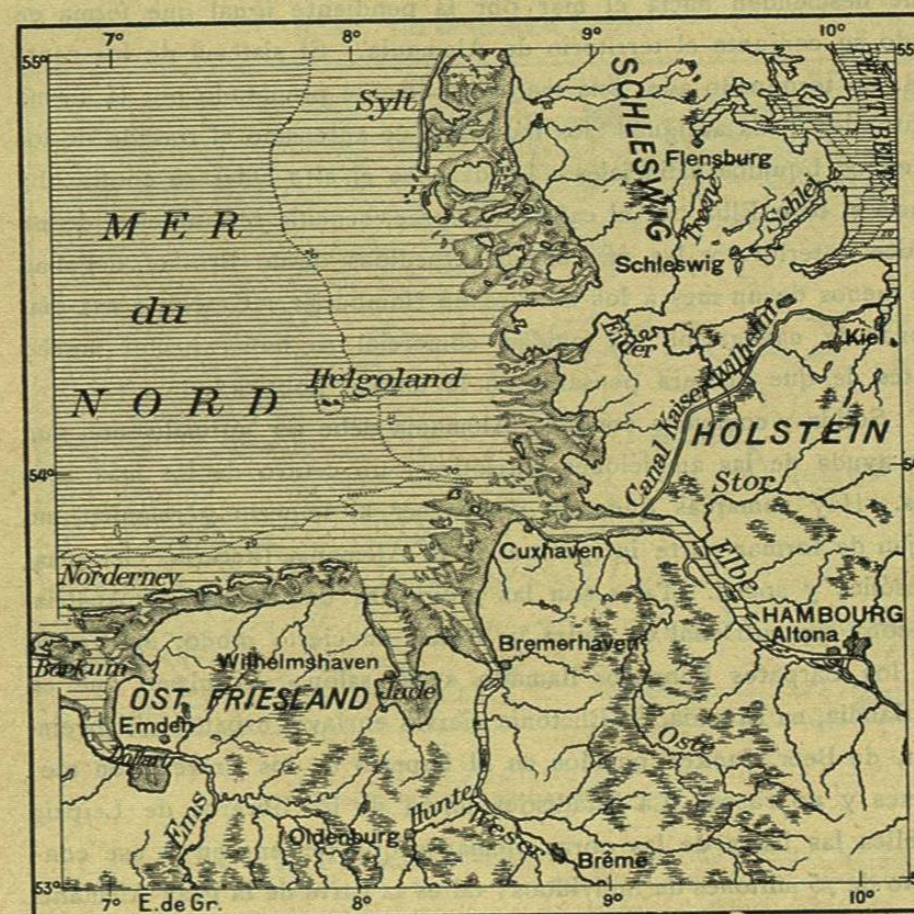
libre de esa pesadilla, pasa entonces á la solución de otros problemas. Cuando un soberano participa de las pasiones de su pueblo, suele

considerársele como su inspirador, y á él se le atribuyen las conquistas. Disponiendo de una potencia material prodigiosa, tiene el pudor de no utilizarla en guerras europeas, y por esta parte espera los golpes de la casualidad, que se producen siempre en favor del más fuerte; pero se agita activamente para ensanchar su territorio y para hacerse temer por los pequeños Estados lejanos. Para sostener esta política amenazadora necesita una numerosa flota militar que le permita ostentar su estandarte imperial en todos los puertos del mundo y conservar al mismo tiempo en los mares de su imperio bastantes barcos para responder á la importancia relativa de la flota comercial y sobre todo para imponer respeto. Tantos millones se emplean cada año en el aumento de esas fuerzas navales ofensivas, que el prestigio de su irresistible poder se hace sentir de antemano, y la Gran Bretaña, ya acorazada por la parte sud contra los posibles ataques de Francia, se ha ocupado de defenderse también sobre sus costas orientales, ó, según el lenguaje militar, de crearse una nueva «línea de base». El estuario donde se ve ya una de las obras humanas más admirables, el famoso puente del Forth, va á erizarse pronto de fortificaciones dispuestas á proteger eventualmente contra la flota alemana las riquezas de Edimburgo y de Glasgow y esa admirable zona de labor que constituye la baja Escocia: una poderosa barrera ocupará la entrada del istmo donde los intereses del comercio general exigirían la excavación de un canal de gran navegación sobre la línea transatlántica directa de Hamburgo á Nueva York. Si las islas Británicas no tuvieran especial complacencia en su aislamiento, como así lo han manifestado en su negativa á sub-franquear el Paso de Calais, hubieran realizado la obra relativamente fácil del corte escocés, como se ha hecho el corte egipcio, y como en Alemania se ha abierto el corte de Kiel entre los dos mares, escandinavo y germánico.

En todo caso, ha de hacerse constar que si alguna vez se produjera un conflicto marítimo entre las dos potencias, la que abandonó la isla Helgoland en cambio de Zanzibar y la que de ella tomó posesión, Alemania tendría seguramente grandísimas ventajas geográficas. Avanzando hasta muy lejos en los mares boreales, la isla anglo-bretona es atacable por muchos puntos y se vería obligada á

dispersar sus fuerzas, hasta en las aguas occidentales; Alemania, por el contrario, no puede ser abordada por ningún punto: su costa baja del mar del Norte está defendida en toda su extensión por los bancos de arena ó acorazada con sus fortificaciones. Gracias al «tirante de

N.º 503. Costa alemana del mar del Norte.



1 : 2 000 000

0 25 50 100 Kil.

agua» de los barcos de guerra de nuestros días, las costas alemanas del Báltico son muy poco accesibles á las flotas enemigas y están además protegidas por su alejamiento de las bases de operación inglesa y francesa y por el paso forzado á la vista de Copenhague. La fuerza de ataque delante del Elba y del Weser, es decir, allí donde afluyen todos los recursos de Alemania, permanecería toda